

GOZOS

V. Imagen del Redentor, con sus llagas señaladas.

R. De Cristo Crucificado, alcanzados el amor.

(Tomado de la liturgia de la horas propio de la Orden)

I

Luce el cielo su manto de estrellas
en la noche callada y serena
cuando todos descansan y duermen,
Fray Francisco absorto está en vela.

II

Y sus ojos, al cielo elevados,
son plegaria de amor y de entrega,
y su voz susurro de rezos,
Convertidos en dulces poemas.

III

¡Quién eres, Señor mío y Dios mío!
Quién soy yo, vil gusano de tierra,
y así pasan las horas volando
y Francisco, estático sueña.

IV

Es el heraldo del Rey de la gloria,
y la dama pobreza es su dueña.
Ya no cuentan dolores ni gozos,
sufrimientos y dichas no cuentan.

V

Demos gloria al Dios increado
Trino y Uno en personas y esencia,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
alabanzas y glorias eternas.

ORACIÓN FINAL

Mi Dios y mi Todo
¿Quién eres Tú, mi dulce Señor
y Dios? ¿ Y quién soy yo, tu
pobre e indigno servidor?

¡Cuánto quisiera amarte, santísimo
Señor mío! ¡Cuánto quisiera
amarre, dulcísimo Señor mío!
¡Señor y Dios mío!

Te entrego todo mi ser y gustosamente
te daría cualquier otra cosa si supiera
qué más darte.
Padrenuestro, Ave María, Gloria

Conclusión

El Señor nos bendiga y nos guarde,
nos muestre su rostro y tenga piedad
de nosotros. Vuelva a nosotros su rostro,
y nos conceda la paz.
El Señor nos bendiga. Amén.



Hermano Francisco



Colegio San Francisco

Puerto Colombia—Atlántico

Pastoral Año 2019 Oct. 3

Boletín informativo No 9

Vida y Obra de Francisco de Asís. Parte IX

El lobo malvado

En cierta ocasión, Francisco visitó la ciudad de Gubbio.

Sin duda, nos esperaba encontrarse a las puertas de la ciudad con un grupo de vecinos aterrizados.

Los vecinos asustados y muy nerviosos, le explicaron que un lobo malvado que vivía a las afueras de la ciudad atacaba a la gente y a los animales.

-El lobo nos deja vivir en paz—decían, asustados.

Francisco, que era un hombre de paz, quiso ayudar a esa gente. Se puso en manos de Dios y salió de la ciudad en busca del lobo.



Cuando lo encontró, el lobo se enfrentó a él y le gruñó ferozmente.

El lobo amansado

Pero Francisco permaneció tranquilo frente al animal, llamándolo:

- Hermano Lobo.

El lobo sorprendido por su gesto amistoso se quedó inmóvil y parecía haber comprendido sus palabras.

Francisco le reprochó cariñosamente su mala conducta y le mandó que se portara mejor.



Texto e imágenes tomado de Cartilla Franciscana. Ed.

ESPIRITU DE SERVICIO

Los habitantes de Gubbio

Francisco también pidió a los habitantes de Gubbio que lo alimentaran y cuidaran mejor. El lobo, ahora manso como un cordero, se acercó a Francisco y le ofreció su pata a modo de saludo.

Durante el resto de su vida, el lobo protegió a la gente de la ciudad en agradecimiento por la comida y el cariño que recibía de ellos.

Como en la noche de Belén



Llegó la noche tan esperada. Muchas personas de pueblos cercanos y lejanos asistieron a esta Santa Misa con antorchas en las manos.

Así como lo hicieron en su día los pastores de Belén, estas personas iban a adorar al Niño en la Santa Noche de su nacimiento.

Con la gente allí reunida, fray León celebró la eucaristía.

Francisco, por su parte, proclamó el Evangelio y luego habló sobre el nacimiento de Jesús.

En medio de todo esto ocurrió un milagro: ¡Sobre el pesebre apareció un bebé recién nacido!

Al verlo, Juan entendió la razón de este milagro: Con su palabra y con su vida, Francisco despertaba en el corazón de la gente un amor verdadero por Jesús.

Texto e imágenes tomadas de Cartilla Franciscana.
Ed. SM

Novena en Honor a San Francisco

Oraciones comunes

Saludo

Te adoramos santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las Iglesias que hay en el mundo y te bendecimos pues por tu santa Cruz redimiste al mundo (San Francisco de Asís)

Oración al comienzo

¡Oh grande y glorioso Dios! Ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza firme y amor perfecto. Infúndeme, Señor, inteligencia para que cumpla tu

«Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular miembros de ese Cuerpo. En la Iglesia hay algunos que han sido establecidos por Dios, en primer lugar como apóstoles, en segundo lugar como profetas, en tercer lugar como doctores. Después vienen los que han recibido el don de hacer milagros, el don de curar, el don de socorrer a los necesitados, el don de gobernar, el don de lenguas»... «Así ya que ustedes ambicionan tanto los dones espirituales, procuren abundar en aquellos que sirven para edificación de la comunidad». 1 Corintios 12. 27-29 y 14-12

REFLEXIÓN

"El que no sirve para servir, no sirve para vivir" dijo María Teresa de Calcuta alguna vez. La vida nos enseña desde que somos niños que no hay sensación más gratificante y satisfactoria que aquella que sentimos cuando ayudamos a alguien, que aquella que sentimos cuando damos sin esperar algo a cambio o aquella que sentimos al brindar pan al que tiene hambre. Gracias a esto hemos aprendido que nuestro espíritu se alimenta de las buenas obras que realizamos, del servicio que brinda-

mos a los demás y del amor que repartimos al ayudar a nuestro semejante. Jesús dijo: "Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo" buscando dar un mensaje al mundo, enseñándonos que al amar a nuestro semejante, le brindamos el servicio que merece y respetamos su dignidad. Llevar una vida al servicio de los demás es un reto que debemos tomar, ya que es más difícil servir que ser servido, al ayudar al otro, crecemos como personas y ayudamos al desarrollo de una sociedad forjada en el la sana convivencia y el bien común.

Hago una invitación a la sociedad franciscana a obrar al servicio de los demás y a siempre hacer el bien, cómo un sabio dijo alguna vez: "Cambiate a ti mismo y verás tu mundo cambiar". Así que no hay tiempo que perder, manos a la obra y a vivir al servicio de los demás!

Jaime Sáenz Guzman 10oC

